

LIBROS

Ali Smith
GLIFF

Andrés Trapiello
PRÓSPERO VIENTO. UNA VIDA POLÍTICA

Javier Cercas
EL LOCO DE DIOS EN EL FIN DEL MUNDO

NO CALLAR: CRÓNICAS, ENSAYOS
Y ARTÍCULOS. 2000-2022

Víctor Lapuente
INMANENCIA

Pola Oloixarac
BAD HOMBRE

NOVELA

Mundos infelices

por **Aloma Rodríguez**



Ali Smith
GLIFF
Traducción de Magdalena Palmer
Madrid, Nórdica, 2025,
242 pp.

Al comienzo de *Gliff*, la novela más reciente de Ali Smith (Inverness, 1962), Briar y Rose, hermanas, se despiden de su madre y se quedan con el novio de ella, Lief, cuyo nombre anticipa fonéticamente lo que hará poco después: irse, con la promesa de volver, eso sí. Que vuelva o no, como en el caso de la madre, no va a depender de su voluntad. *Gliff* plantea una distopía en la que las autoridades persiguen a los que el sistema califica como “inverificables” (inserte aquí la bajada a la actualidad que prefiera). Hay máquinas que usan pintura roja para rodear casas y otras propiedades y así marcarlas y desposeer a los que están fuera del sistema. Los ciudadanos de a pie colaboran con el control, hasta los niños llevan dispositivos —a los que llaman perversamente

“educadores”— con los que recopilan datos de quienes se encuentran fuera de lugar. Colin, primero Colin, el muchacho que trastea en la granja de su padre, les enseña orgulloso el cuestionario a las dos hermanas: “Tu fecha de nacimiento tu etnia tu género tu religión tu código postal las cifras de tu último análisis de sangre tu nivel de estudios el nivel de estudios de tus padres la situación laboral actual y pasada de tus padres el nivel de ingresos de tus padres propiedades inmobiliarias de tus padres detalles referentes a si tus padres son empleados o trabajan por cuenta propia”; hay más. Luego Colin comprenderá sin comprender y se quitará el dispositivo cuando esté con ellas.

A Briar y Rose su madre les puso los nombres pensando en una canción en la que aparece un espino (*briar*) y una rosa. Rose es la pequeña, pero parece la sabia y establece una conexión especial con uno de los caballos de la granja del padre de Colin, al que decide llamar Gliff, aunque no sepa bien qué significa. El guiño explícito es a *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, y el juego de palabras que se despliega a lo largo de varios capítulos encabezados con variaciones del título: “Un

mundo (in)feliz”, “Un (infra) mundo”, “(i)n mundo (in)feliz”, “(nauseab)undo (cá)liz”. Pero es imposible no pensar en Orwell y en *1984*: “Todos los que vivían aquí, incluidos los niños asilvestrados, eran inverificables. Lo eran sobre todo debido a palabras. A una persona de aquí la habían declarado inverificable por decir en público que una guerra era una guerra cuando no estaba permitido llamarla guerra.” Hay campos de reeducación: para adultos, arcas (por las siglas de Adultos en Reeducación Completa) y, para los niños, circos (Centros Infantiles de Reeducación). Pero es tan importante la reeducación de los prisioneros como la operación de deshumanización a ojos del resto: los que van allí son animales, dice alguien que trabaja en uno de los campos.

La novela tiene tres partes, “caballo”, “potencia” y “líneas”; los capítulos que las forman son más bien fragmentarios, tienen algo de destello en su naturaleza. Las aventuras y desventuras van sucediendo: las hermanas dan con una comunidad que vive en un colegio abandonado, a la que se trasladan con el caballo; Colin les ayuda y, cuando las autoridades los descubren, huyen a lomos de Gliff. Briar, que es

quien cuenta la historia, no la presenta de manera lineal: hay viajes hacia atrás (las primeras palabras de su hermana, por ejemplo, que sorprendieron a su madre y a ella porque fueron una frase completa) y hacia delante, a cinco años después del encuentro entre Rose y Gliff. Ahora Briar no es Briar, no está con su hermana y se ocupa de interrogar a sujetos y de abrirles expedientes disciplinarios llegado el caso. Eso es lo que respecta al argumento, sin destriparlo demasiado, pero luego hay más cosas que suceden, o, mejor dicho: luego está todo lo que Ali Smith coloca para dar cuerpo y vuelo a esta novela humanista, que es también un retrato de la relación de dos hermanas, cómplices y protectoras la una con la otra, en un constante tira y afloja en una delicada estabilidad. Hay sueños, relatos dentro del relato, partes deliberadamente omitidas por Briar —le resultan demasiado dolorosas— y una leyenda sobre una niña centaura llamada Saccobanda, además de un cuento sobre un tirano incapaz de librarse de su oponente. Por debajo de todo eso, está el trabajo, casi pelea, con el lenguaje, cuyos resultados se ven en el estilo depurado y singular de la voz narradora, la de Briar, y en el interés por saber lo que las palabras significan, como si eso explicara también algo de la naturaleza de las cosas que nombran. ¿De dónde viene Gliff, el nombre del caballo? No viene de nada, está en potencia, puede ser lo que quiera, podemos pensar. Bri copia en un papel que luego le dará a su hermana todo lo que “gliff” puede querer decir, según los varios diccionarios que repasa cuando la llevan a una biblioteca —momento climático de la novela—: “Un breve instante. Un parecido momentáneo. Una visión imprevista o casual. Una mirada fugaz. Una corazonada. Una cabezadita. Un amago de enfermedad. Un efluvio. Un soplo. Un olor de pronto perceptible. Una sensación pasajera de dolor o placer. Un susto. Una conmoción. Una emoción. Un

golpe súbito y violento. [...] Una palabra que puede sustituir a cualquier palabra.”

Gliff es una novela emocionante sobre la relación de dos hermanas, trata de la identidad en una sociedad totalitaria y reposa en el genio de Ali Smith, capaz de vestir con nuevos ropajes a un género ya transitado como la distopía. ~

ALOMA RODRÍGUEZ es escritora y miembro de la redacción de *Letras Libres*. En 2025 ha publicado *Una inesperada ilusión* (PUZ).

AUTOBIOGRAFÍA

Cómo se hacen unas memorias (políticas)

por **David Jiménez Torres**



Andrés Trapiello
PRÓSPERO VIENTO. UNA VIDA POLÍTICA
Madrid, La Esfera de los Libros, 2025, 454 pp.

Hace unos años, el escritor Andrés Trapiello publicó un libro delicado y memorable —*La fuente del encanto*— que exploraba la importancia que ha tenido la poesía en su vida. En *Próspero viento*, el autor aborda algo que en principio sería radicalmente distinto: la importancia que ha tenido en ella la política. Sin embargo, Trapiello aclara que este libro está “sacado de una de las costillas” del anterior. Y, efectivamente, no estamos ante una obra que se ajuste a lo que suele ser habitual en los libros “políticos”. Para empezar, el tono de Trapiello en estas páginas resulta notablemente sosegado. Como advierte él mismo, si el lector decide dejarlo a medio camino, no será porque le haya oído levantar la voz. Incluso cuando Trapiello inserta discursos dados en mítines o manifestaciones, el lector sigue escuchando el tono pausado, reflexivo y a ratos irónico de su celebrada serie de diarios, el *Salón de pasos perdidos*.

Sin embargo, esa calma narrativa convive con dos tensiones que dan a este *Próspero viento* un interés especial. La primera es que el libro se presenta al mismo tiempo como la exploración de un tema —la “hegemonía cultural” y la “superioridad moral” de la izquierda, según se declara en las primeras páginas— y como una suerte de autobiografía, centrada en aquellas experiencias que han ido moldeando las ideas políticas del autor. Parte de la experiencia de leer esta obra es averiguar cómo se relaciona lo uno con lo otro, o cómo ayuda lo segundo a comprender lo primero.

La inspiración aquí provendría, según explica Trapiello, de *Cómo se hace una novela*, obra en la que Unamuno abordó algo parecido a lo que se intenta aclarar en *Próspero viento*: por qué, en un momento concreto, un escritor decide desoír a quienes le recomiendan que se centre en “escribir poemas y novelas, y dejarme de políticas”. Unas “políticas” que, en este caso, han colocado en diversas ocasiones al autor en contra —aunque a menudo sin buscarlo— de las tesis defendidas por la mayor parte de la izquierda. Así, Trapiello cuenta dos historias. Por un lado, la de la relación entre cultura y política en España, desde el tardofranquismo hasta la actualidad. Por el otro, la trayectoria política e intelectual del propio autor. Algunas veces esas dos historias caminan juntas; otras, chocan en forma de discrepancias o de polémicas públicas.

La segunda tensión es una de las más habituales en los libros de memorias: qué tienen de experiencia propia e intransferible del autor, y qué tienen de testimonio de unas experiencias que también comparten otros —e incluso muchos “otros”—. La pregunta cobra especial relevancia en este caso, puesto que Trapiello tiene, por un lado, un estilo, unos autores predilectos y unos temas recurrentes —en definitiva: todo eso que se suele denominar “un mundo

propio”—absolutamente definidos y particulares. Cualquier página de este libro es reconocible de inmediato como una página escrita por Trapiello, lo que quiere decir que no podría haberla escrito nadie más. Al mismo tiempo, el itinerario político que se recoge en *Próspero viento* no es exclusivo de su autor. O lo es en sus detalles, en los motivos concretos por los que se pasa del punto A al punto B y luego al punto C. Pero, en líneas generales, ha sido una experiencia lo suficientemente compartida como para provocar cierta polémica en los últimos años. Nos referimos a la trayectoria de muchos intelectuales —aunque está claro que son solo la parte visible de un fenómeno más amplio— que militaron en el antifranquismo, que vieron con buenos ojos los gobiernos de Felipe González, que se fueron alejando del PSOE durante los años de Rodríguez Zapatero, que simpatizaron con UPyD y/o con Ciudadanos, y que se han mostrado muy críticos con la política de Pedro Sánchez. Una trayectoria que a menudo ha sido denunciada por sus críticos como una “derechización” motivada por inconfesadas frustraciones personales o por simples declives vitales.

La lectura de *Próspero viento* cuestiona esta interpretación con notable eficacia. Lejos de exponernos a un itinerario errático y arbitrario, sus páginas dan fe de convicciones largamente sostenidas que se argumentan

con gran solvencia. Entre ellas, la importancia de permanecer fiel a unos principios y no a unas siglas o a una etiqueta ideológica. Esto se ve de forma nítida al abordar la etapa sancheista, cuando la exigencia de fidelidad a las presuntas esencias de la izquierda se ha combinado —de forma algo esquizofrénica— con una gran tolerancia ante los “cambios de opinión” del PSOE. Como ironiza el propio Trapiello, “nadie es facha por decir hoy lo mismo que decía el presidente del gobierno hace unos meses”. Especial reproche merecen los bandazos en la relación con los nacionalistas subestatales tras la crisis de 2017; y una aportación útil de este libro es, precisamente, mostrar cómo el proceso separatista catalán influyó de forma duradera en la relación de Trapiello —y muchos otros— con la izquierda oficial.

Otras cuestiones tienen raíces más profundas. Es el caso de los debates sobre la “memoria histórica” de la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo. La opinión de Trapiello de que estar con “los vencidos” implica, sobre todo, estar con las víctimas, independientemente del bando al que hubieran pertenecido, y su reivindicación de una “tercera España” cuyos valores habrían dado sentido a la etapa democrática, son muy anteriores a la llegada de Sánchez a la Moncloa, y ya entonces causaban fricciones en el mundo cultural. En definitiva, *Próspero viento* no se limita a exponer las conocidas virtudes narrativas de Trapiello; también es sumamente útil para comprender la relación entre cultura y política en la España de las últimas décadas. ~

DAVID JIMÉNEZ TORRES es profesor de historia contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Su libro más reciente es *La palabra ambigua. Los intelectuales en España (1889-2019)*, (Taurus, 2023).

NOVELA / CRÓNICA

El novelista agnóstico sabe cuándo callarse

por **Wilfrido H. Corral**



Javier Cercas
EL LOCO DE DIOS EN EL FIN DEL MUNDO
Barcelona, Random House, 2025, 485 pp.



NO CALLAR: CRÓNICAS, ENSAYOS Y ARTÍCULOS. 2000-2022
Barcelona, Tusquets Editores, 2023, 752 pp.

Para Javier Cercas la libertad intelectual se sustenta en la disonancia cognitiva y la fricción, imposibilitando la lectura de su *El loco de Dios en el fin del mundo*, o la de *No callar*, a una madre superiora. Pero escribe para públicos en principio más abiertos, destacándose por su alcance, ingenio, práctica innovadora y opiniones sin tapujos. Así, no es paradójico que muestre más fe en la literatura que en la religión, ambos inmortales empeños humanos, y que, a pesar de la completa libertad que le dio el Vaticano para armar su libro, recurra a algunos puntos ciegos del puro sinsentido de la iniciativa literaria.

Cuando Andrés Barba le pregunta si otros autores de novelas de no ficción le han influenciado, responde: “Considero cada uno de mis libros más como un bufé libre: ficción, ensayo, crónica, historia, biografía, autobiografía.” En esa entrevista de *The Paris Review* (otoño de 2024), al preguntársele si se siente oprimido por la academia, responde: “[el periodismo me] ayudó a fusionar al filólogo y al escritor”. Esas opiniones y las conversaciones de *La aventura de escribir novelas* (2024) permiten concebir *El loco...*, especialmente “Los soldados de Bergoglio”, la segunda y más



extensa parte, como un libro de dudas “rationales”, contestadas al entrevistar a sacerdotes rasos, cardenales, laicos, misioneros, obispos y al papa mismo en la tercera y última parte, “El secreto de Bergoglio”. En las secciones 10 y 11 de esta concluye que Francisco “no es Superman... es solo un hombre normal y corriente”, y que él sigue siendo “ateo y anticlerical, igual que Francisco”. Pero le cambió la vida, dice en una entrevista.

Los epígrafes de la tercera parte y la primera (“En busca de Bergoglio”) se atribuyen a los Rolling Stones. Pero no es casual que este, *Please allow me to introduce myself*, provenga de “Sympathy for the Devil”, del diabólico 1968. ¿Por qué? Porque sus personajes, ficticios o no, no están para ser consentidos, sino para ser escudriñados, analizados y, si se requiere, para ser demolidos, como cuando habla de momentos incómodos para la Iglesia católica. Sobra decir que no se puede resumir todo lo que argumenta Cercas, porque *El loco...* es una clase magistral en habilidades que muchos escritores no dominarán en toda una vida, y porque su autor no comete el error de tratar la mitología como un vestigio, sino como un instrumento viviente, sin querer encontrar una clave, consciente de que los cambios teológicos y sus distorsiones teóricas superan la continuidad de algunos fieles.

En *The Paris Review* afirma que los autores latinoamericanos (es un sutil lector de Vargas Llosa y Borges), Calvino, Kundera y la literatura posmoderna norteamericana (Cercas enseñó en Illinois) lo salvaron de la literatura española “barroca y pomposa” de su tiempo, y no es casualidad que *El loco de Dios...* se anuncie como “novela sin ficción”, ni es coincidencia que en unas cartas a la escritora belga Hedwige Jeanmart en *No callar* se exprese sobre las crisis de fe en la literatura. *El loco...* es literatura, hecha con literatura generalmente desobediente en términos de

género y reglas endiosadas, como el periodismo que enriquece la primera parte, cuando conoce a otros escritores y cineastas, o cuando al hablar de “otro chiflado latinoamericano de Dios” recurre a Nicanor Parra, constatando en la segunda parte: “No se puede ser misionero sin estar como una cabra. No lo digo yo: lo dice el papa Francisco.” Así como se informa con *Por qué soy católico* del chileno Rafael Gumucio, a su vez instruido por G. K. Chesterton, no faltan menciones a Santa Teresa o San Juan de la Cruz, concluyendo esa parte con “vuelvo a sumergirme en la biografía de Francisco de Asís, el ‘loco de Dios’ original”. Su búsqueda, casi lo admite, es similar a la de Unamuno en *San Manuel Bueno, mártir*, hace un siglo.

No callar, magnífica y extensa mezcla de periodismo, ensayos y artículos publicados entre 2000 y 2022, complementa la ágil y erudita *El punto ciego* y la selección de columnas, conferencias, epílogos, ensayos y prólogos de *Formas de ocultarse*, ambas de 2016, coordinadas narrativas encontradas en *El loco...*, cuya “Nota del autor” las especifica. La sensibilidad forense y la diversidad cultural de *No callar* complican elegir los mejores o más representativos de entre los 245 textos revisados y ligeramente modificados, organizados en nueve secciones. Las cuatro primeras abordan la reelaboración de las influencias externas y la contemporaneidad democrática en España, invitando a los protagonistas sociopolíticos a reconocer que fueron ellos quienes propiciaron los acontecimientos que temen, y la mejor es quizá “¿Qué significa hoy ser español?”. Las secciones cinco a siete muestran el papel de la literatura en entornos culturales restrictivos, como cuando cita, escribe o menciona a Flaubert, Cervantes, Vargas Llosa, Bolaño, Ortega y Gasset u Orwell. Y Cercas no sería Cercas, ni el Martín Amis o César Aira de la prosa en español, sin establecer distinciones sutiles y necesarias entre los críticos abusadores y

los provocadores en tiempos de cultura de la cancelación (véase “El crítico matón”).

Los tres últimos ensayos autobiográficos de la octava sección de *No callar* se entrelazan con la novena y última. “Autobiografía literaria en cuatro actos” es un revelador conjunto de prólogos a nuevas ediciones de cuatro de sus narraciones anteriores, mientras que “*Soldados de Salamina*, muchos años después” es una evaluación franca de la clásica novela que le dio fama mundial. Estas piezas ofrecen una explicación sincera de Cercas sobre la cultura y el activismo en el que se ve inmerso inevitablemente, sabiendo cuándo callarse. No obstante, con la excepción del papa en *El loco...*, hay un aire de sarcasmo en torno a los personajes, y varias páginas están cargadas de cierta mofa difícil de distinguir del dictamen. Su prosa a veces se encrespa con el tipo de resentimiento contra el mundo que se acerca peligrosamente al del moralista. ¿Pero no le pasa eso a todo el que cree en algo en lo que otros no creen?

No importa lo que critique severamente o elogie; la literatura, en particular las novelas, lo mantiene cuerdo, como señala en su apología de la siesta, sobre el uso de diccionarios, en “Una doble ONG llamada familia y amigos”, o cuando en el conmovedor Epílogo (después de su viaje a Mongolia con el papa en 2023, murió su madre en 2024) de *El loco...* asevera, justo antes de hablar con el pontífice, “pensaba que mi madre ya tenía la respuesta definitiva a la pregunta que yo le había formulado al papa”. Si se ve obligado a explicar la razón de ser de su novelización (*El loco...* es el más reciente de sus “relatos reales”) es para los que no lo han leído. No citaré su autodefinición u origen de *El loco...*, machacados en reseña tras reseña, pero diré que hubo momentos enternecedores en que no quería que el novelista agnóstico, pero obviamente “elegido”, se callara. No menos me ocurrió con la implacable

combinación de sentido común sobre lo teórico y la brillantez argumentativa de *No callar*, con que supera a sus eminentes contemporáneos al lidiar con otras tormentas perfectas de cambios culturales no literarios. Ambas obras muestran que la honestidad y el rigor son herramientas críticas complementarias, y que la vida es más rica al bregar con las de otros. ~

WILFRIDO H. CORRAL es crítico literario y profesor universitario. Su libro más reciente es *Nueva cartografía occidental de la novela hispanoamericana* (EUDP, 2025).

NOVELA

Ciencia política ficción

por **Alberto Penadés**



Víctor Lapuente
INMANENCIA
Madrid, AdN, 2025, 464 pp.

Tenemos lo que queremos, ni dios ni padre ni patrón, solo libre intercambio entre individuos coordinados por un misterioso algoritmo. Pero la libertad ha destruido la libertad, la supresión de la autoridad ha traído el fin de la responsabilidad y de la seguridad en nuestros derechos; la disolución de la familia, más adocenamiento que autonomía; el hedonismo, una vida pobretona. Quienes han conservado una fe de catacumbas, los inservibles y los que insisten en amar, especialmente a sus hijos, son la disidencia. Sus verdugos son, como todos, voluntarios. *Inmanencia*, primera novela de Víctor Lapuente, cuenta una historia sobre cómo esto sucede, sobre cómo se hace y deshace el carácter, y sobre sus frenos naturales, el amor y la trascendencia o, con menos caracteres, Dios.

La novela discurre por tres caminos que confluyen. Se distinguen las voces. En tercera persona se cuentan las andanzas de tres adolescentes de los años noventa en Chalamera, en el Bajo Cinca, pueblo despoblado que ya ha sido la cuna de dos novelistas, Ramón J. Sender y nuestro autor, Víctor Lapuente. En el tiempo presente Martín, uno de ellos, es un ingeniero informático emigrado a Suecia, donde trabaja como profesor e investigador de ciberdemocracia, de ideas radicales y con una encantadora novia gallega, a la prudente distancia de Barcelona. Cuenta, o piensa, en primera persona cómo llega a sumarse a una conspiración de salvaplanetas convencidos de sus buenas intenciones, pero despiadados. En el futuro distópico (2085), Anna es una joven sueca que nos pasea por la pesadilla del autogobierno organizado por el algoritmo Frida, del que Martín ha sido en parte responsable. Narrada en segunda persona, por la voz de una conciencia que no es la de Anna, produce el efecto de una historia oral, un diálogo entre vivos y muertos, o una larga parábola. Pero es un relato de ciencia ficción.

La idea es estupenda y la novela muy ágil y descarada: dice lo que quiere decir usando recursos de género (aventura juvenil, policiaco, ficción científica) e inventando diálogos y disquisiciones sobre el buen vivir, sobre el amor y la amistad, sobre la familia, sobre la política y sobre Dios, pero sin perder el ritmo. Para su autor, profesor de ciencia política en Gotemburgo, esta novela es la continuación de un ensayo por otros medios. Pero tal vez el ensayo era un monólogo escapado de la novela. El papa Francisco había leído su *Decálogo del buen ciudadano* (2021) y le había enviado a su casa un tarjetón de agradecimiento, que descansó temporalmente en la papelera de la publicidad indeseada; Víctor Lapuente ha contado que desde esa papelera le llegó el ánimo para escribir este libro. Si no les parece

recomendación bastante, consideren la mía, aunque yo esté más sesgado.

Una historia construye carácter y otra lo destruye. Las empresas de Martín y sus amigos en Chalamera tienen algo de Los Cinco, pero ya con porros, no vayamos a hacernos una idea demasiado romántica de la vida de pueblo, aunque los chicos anden buscando el paradero del Santo Grial en un castillo templario. Martín adulto se ha vuelto racional y observador, muy seguro de sí, pero está algo aislado y tiene rasgos tardoadolescentes. Se inmuniza contra la sensatez de su novia, piensa dejarla porque le propone tener un hijo y se enreda en la revolución de unos tarados narcisistas.

La tercera veta recorre, para su reducción al absurdo, las consecuencias a las que podría llevar el narcisismo moralista en un mundo de ególatras indefensos. Un dispositivo de inteligencia artificial coordina toda la actividad humana a través de incentivos que responden a la deseabilidad social de cada interacción. Desde echar un polvo a ejecutar a un disidente, pasando por barrer la calle, todo tiene un valor. Si quieres, lo haces; si no, lo hará otro o tu pulsera ofrecerá más “votos”, la unidad de intercambio de la República Occidental. Curiosamente —para mí—, los primeros en percatarse de la pesadilla no son los misántropos, sino los cristianos.

La ciencia ficción clásica a menudo es política. Sus lectores saben que coloca a los personajes en mundos con una organización social y política alternativa, mejor o peor, como consecuencia de asombrosas tecnologías, convulsiones o guerras por venir. Lo segundo procura el color de lo fantástico, lo primero el sabor de lo verosímil, incluso de lo inevitable, dadas las premisas de la invención. Tampoco es Víctor Lapuente el primer politólogo que incurre en el género. Que yo sepa, es el segundo. Paul Linebarger, profesor en Duke y Johns Hopkins, escribió bajo el pseudónimo de Cordwainer Smith una exitosa serie

de relatos sobre la humanidad futura gobernada por la Instrumentalidad. En algo se parece a Frida, pero, como siempre en estas ficciones, la dirigen unos Señores, capaces de benevolencia y brutalidad. Creo que nadie antes había imaginado un mecanismo para que hiciéramos nosotros mismos el trabajo sin necesidad de jerarquías, pero con toda su calculada crueldad. La puerta queda abierta para una segunda parte. ~

ALBERTO PENADÉS es profesor de sociología en la Universidad de Salamanca. En 2016 publicó *La reforma electoral perfecta* (Libros de la Catarata), escrito junto a José Manuel Pavía.

NOVELA

Contra el chantaje woke

por **Andrea Martínez Baracs**



Pola Oloixarac
BAD HOMBRE
Barcelona, Random House, 2024, 224 pp.

El periodismo al servicio de la literatura y de la reflexión sobre nuestro presente: en *Bad hombre* la novelista y periodista Pola Oloixarac (Buenos Aires, 1977), finalista del Premio Bial de Novela Mario Vargas Llosa 2025, incorpora indagaciones sobre sus objetos de estudio, personajes reales que ella entrevista, dentro de una reflexión más amplia que es también una autoindagación y, finalmente, un recorrido por una etapa temprana de su propia vida. Acaso su inspiración para este tipo de ejercicio sea la obra, similarmente híbrida, de Emmanuel Carrère.

La temática gira en torno al fenómeno del Me Too y cómo ocurrió en esos casos específicos. La reflexión más amplia se centra en las mujeres

que encabezaron la persecución de esos hombres (y de mujeres, de Pola misma), pero incluye también un relato autobiográfico que muestra la violencia contra las mujeres como una constante histórica, y un tema amplio que usualmente no se incluye dentro del “cartucho” Me Too: el de la realidad de la sexualidad femenina y su expresión en las últimas décadas.

El libro comienza con la difamación que Oloixarac sufrió por parte de una amiga en sus años universitarios, de modo que analiza también la reciente facilidad de las calumnias anónimas en nuestra época de medios masivos, que pueden condenar e incluso destruir, sin incurrir por ello en ninguna responsabilidad jurídica. Este inicio le permite hablar del mundo que fue suyo, el de los estudiantes de filosofía o de letras en la Argentina de los años noventa, donde la expresión femenina florecía de formas inéditas. Por otro lado describe, en el marco actual del periodismo latinoamericano y sus diversiones (reuniones internacionales, por ejemplo), una sexualidad más atrevida pero poco cuestionada, amparada por la autoridad que otorgaba el feminismo y el movimiento Me Too: la liberación femenina no exime del dolor que causan las relaciones amorosas desavenidas, un riesgo inmemorial. ¿Cuáles eran en el pasado los recursos femeninos contra la humillación y el desamor? Esas penas son inevitables, pero ahora esas mujeres ejercían su sexualidad con el mazo de la cancelación tras la espalda. En palabras de la autora: “Que una mujer con el corazón destrozado es como un dios vengador siempre se había sabido; solo que ahora contaba con un ejército grandioso e inexpugnable para serlo [...] Lo que me interesaba eran estas mujeres que habían hecho de ser víctimas una forma personal de crueldad.”

Oloixarac también da ideas sobre la sexualidad argentina y sudamericana: el tipo del macho argentino por

ejemplo, que describe con irresistible fruición:

El Perro ríe encantado. Me escudriña sonriente, quiere cerciorarse de que le hablo en serio.

“¿Me estás hablando en serio? Vos nunca cogiste con un peronista, ¿no?” Se me escapa una risa. Debo estar colorada. Él se tira para atrás y me mira divertido, encendiendo un cigarrillo.

Pasa a explicarme, con un tono didáctico, ligeramente compasivo, que los peronistas, los hombres de verdad como él, no tienen esas preocupaciones. Siempre están listos para la acción sexual: es su patria y su elemento. Veo entonces que el Perro viene a ser la encarnación de cierto arquetipo nacional: el macho argentino intelectual. En el país del Che Guevara y Rodolfo Walsh hay presión social para acercarse a ese ideal; ser un hombre de acción confiere una mística especial en el campo intelectual.

Es “el arte olvidado de los Grandes Gauchos Cogedores”. Cabe recordar cómo Oloixarac escandalizó a la sociedad argentina y enfureció al presidente de Argentina Mauricio Macri con un retrato psicológico suyo que incluía una percepción de su sexualidad (“Mauricio Macri, el gato que se convirtió en hámster”).

Oloixarac es pues una auténtica precursora de un ejercicio casi inédito: incorporar la sexualidad en su inteligencia del mundo. Por cierto, esa inclusión no solo atañe a sus temas, sino a su expresión y su estilo. En esta obra la aplica notablemente a la gran autora y promotora literaria argentina Victoria Ocampo, fundadora de la revista *Sur* en 1931, y su encarnizada búsqueda por colocar a su remoto país en la escena literaria mundial. Su pasión por atraer a su publicación a los autores que admiraba se acompañaba por un deseo inextinguible, más propiamente sexual,

por los hombres más notables y los más hermosos. Este deseo impulsaba la búsqueda intelectual de Ocampo, y le atrajo desde luego sinsabores, como la arrogancia de Virginia Woolf. Es más común hablar de la sexualidad peculiar de hombres notorios: los insaciables Victor Hugo, Georges Simenon o Benito Mussolini, por ejemplo, o los reacios al sexo, como el propio Borges. Oloixarac menciona también al filonazi Drieu la Rochelle, uno de los grandes amores de Ocampo, cuyo suicidio e incluso sus nefastas inclinaciones políticas podrían atribuirse a su impotencia. Ocampo lo recordó con devoción por largo tiempo, hasta que los diarios de Drieu, publicados póstumamente, la humillaron al decir que la toleraba porque, junto con otras antiguas amantes, aseguraba su manutención. Oloixarac considera que el deseo femenino es una fuerza poderosa, que no se extingue por su condición —¿ocasional?, ¿frecuente?, ¿estructural?— de posible víctima.

La autora de *Bad hombre* no hace teorías, solo cuenta esas historias. Entre estas, la de las mujeres de su familia materna, peruana. Su abuela llegó a Argentina con sus hijos y sus sobrinos huérfanos huyendo de la violencia masculina que se cebaba sobre ellas. A la bisabuela quechua, su marido irlandés, borracho empedernido, la golpeaba y humillaba por ser “chola”. A una tía abuela separada de su marido, su amante la arrastró del pelo, desnuda, por los corredores de su casa hasta la calle, mientras la golpeaba hasta darle la muerte. Frente a una historia semejante, el movimiento Me Too y su ambiente puritano y moralizante pueden resultar patéticos.

Oloixarac cuenta su breve contacto con un grupo de jóvenes literatos de San Francisco, California. Por su raza diferente (“latina”) le permiten entrar a su sociedad literaria con el pago reducido de solamente 2.000 dólares al año, pero para merecerlo la

quieren forzar a “cancelar” a un amigo suyo colombiano: el pecado sexual de este es mínimo y de tipo privado y consentido, pero lo rechazan por su personalidad fogosa, su atractivo con las mujeres, su éxito literario y profesional, su Tesla.

Otro caso que Oloixarac conoció directamente ocurrió en un retiro de escritores en la campaña estadounidense. Un entusiasta argentino era amante de dos escritoras al mismo tiempo. Cuando ellas se enteraron, lo denunciaron ante la policía, por daño emocional o algo semejante. Ni siquiera se trató de adulterio, al no haber matrimonio de por medio. La infidelidad, la mentira duelen, pero hasta ahora los afectados lo manejaban de forma privada, acaso aprendiendo de la experiencia. La mojigatería y la indefensión voluntaria de las mujeres ahora gozan de apoyo judicial: una policía de las costumbres, no solo propiamente conservadora, sino talibana en ciernes.

Oloixarac no teme presentar solamente ejemplos negativos del movimiento Me Too. Los casos que sigue le permiten dar otras explicaciones sobre su razón de ser. Un impecable profesor universitario parisiense lo pierde todo por haber sostenido una breve historia virtual con una mujer que resultó no existir más allá de unas fotos sexuales que vendía por unos euros. ¿Quién orquestó su defenestración? Fue exonerado por falta de pruebas, pero ya era tarde, había sido arruinado, había perdido su moral, su reputación y la fe en el sistema que defendió toda su vida. No hay más plazas que en la época de Sartre, pero centenares o miles de candidatos que se acumularon por décadas, confiando en que el medio universitario los acogería, esperan su turno con afán de venganza. De este modo, instrumentalizado por un “quítate tú para ponerme yo” (que en muchos casos funciona también como recambio generacional), opera el movimiento Me Too, con el costo frecuente de un

descenso en la calidad de los proyectos culturales.

“Bad hombre” —así, en singular, una expresión de Donald Trump para criminalizar a los hombres latinos— tiene para la autora un sentido más completo. En primer lugar, la bisabuela Melchora llamaba “mal hombre” al asesino de su hija. Y, por otro lado —coincidencia reveladora—, nota que el movimiento Me Too y *woke* creó por su cuenta esa misma noción generalizadora del *bad hombre*, propiamente el latino peligroso que hay que alejar de la sociedad elegida y mojigata: Oloixarac no hace teorías, solamente ve la realidad con libertad, inteligencia y valentía.

Algún día, esperemos, la sociedad evaluará lo que ha sido la oleada del Me Too: ¿las injusticias pueden considerarse excesos aceptables de un movimiento nuevo, que era necesario, rectificador? ¿Qué porcentaje de culpables verdaderos fueron cancelados? El crimen suele acompañarse del cinismo: Oloixarac considera que muchos de ellos, oportunistas, se subieron al movimiento para esconderse dentro de él. La candidez de los inocentes, en cambio, los echa bajo las ruedas. ¿Puede reconducirse la búsqueda de la justicia contra los abusadores hacia las garantías de las vías legales? Claro, depende de si estas son y si se aceptan como confiables. ¿Y cómo definir el abuso en una época en que el “daño emocional”, indefinido, omnipresente, cuenta como crimen? Vasta temática en el corazón de nuestro caótico siglo, sobre la que Oloixarac ofrece esta obra para romper la barrera de la intimidación que busca silenciar reflexiones importantes. ~

ANDREA MARTÍNEZ BARACS es historiadora. Su libro más reciente es *Un rebelde irlandés en la Nueva España* (Taurus, 2022). Dirige la Biblioteca Digital Mexicana.